

## 2. Las patrias literarias de Fernando Iwasaki

EVA VALERO JUAN  
*Universidad de Alicante*

Trasatlántico, transpacífico, transnacional, apátrida, cosmopolita. Estas son algunas de las etiquetas más repetidas por la crítica para definir a una de las figuras centrales de la literatura peruana de las últimas décadas: Fernando Iwasaki. Motivos biográficos determinan, en un nivel superficial, dos de ellas: trasatlántico, por su residencia en España, en concreto, en Sevilla, y transpacífico, por su ascendencia japonesa. Pero tales términos no tendrían pleno sentido si no fuera porque Iwasaki, el escritor, es trasatlántico y transpacífico no solo por el mero hecho de residir o de tener antepasados, sino, ante todo, por el diálogo que ha mantenido a lo largo de toda su trayectoria con la literatura española y con la de su país natal, el Perú,<sup>1</sup> por sus trabajos sobre las relaciones entre el Extremo Oriente

---

1 Además de las obras de ficción dedicadas al Perú, se encuentran ensayos en los que ahonda en su historia, desde los inicios de su trayectoria hasta la actualidad, tales como *Nación peruana: entequeia o utopía* (1988), hasta el recientemente publicado, fruto de su tesis doctoral, *Aplaca, Señor, tu ira. Lo maravilloso y lo imaginario en Lima colonial* (2018).

y el Perú<sup>2</sup> (Dhondt 2016: 211) Y por su planteamiento constante de lo que se ha definido teóricamente como *multiterritorialidad* (Esteban y Montoya Juárez 2011: 7 y ss.): la visión transfronteriza que en Iwasaki se desarrolla como suma de identidades, que no implica pérdida o elusión de las diferentes culturas insertas en la suma.

Ello ha sido planteado por el escritor, a través de distintos géneros, como activación de una fructífera trabazón entre las diferentes literaturas y culturas nacionales en las que él mismo se incluye; así, por ejemplo, con el solape de mitos y héroes clásicos y mitos modernos de varias procedencias —a veces, provenientes del cine, del cómic...—, creencias ancestrales indígenas y motivos del cristianismo, mundo antiguo y moderno, etc. (Fuente 2005: 12 y ss.). Es decir, la transnacionalidad, derivada de su biografía y ascendencia, va más allá de la misma en tanto que se construye a través de la palabra en las diversas facetas que Iwasaki aúna como escritor: ensayista, cuentista, novelista, columnista y, también, historiador. Esa creación verbal y estética de lo transnacional se produce en español. Y si escribo tal obviedad en este preámbulo, en el que he situado a Iwasaki en la literatura peruana última, es con el fin de recordar su propuesta, reiterada en numerosas ocasiones, acerca de la necesidad de comenzar a hablar de “literatura escrita en español”, frente a los conceptos de “literatura española” y “literatura latinoamericana”. A todo ello me referiré en estas páginas, que pretenden adentrarse en algunas de las patrias que Iwasaki ha creado mediante la palabra, para llegar al fin a sus patrias literarias, concepto que utilizo en adelante como eje y perspectiva.

Para tal enfoque en obra y pensamiento del autor, comienzo por referirme a un panorama más amplio, necesario para ubicar su trayectoria en el conjunto. Abordar la literatura peruana que emerge del desplazamiento de Perú a España abre todo un espectro de autores y obras que, a lo largo de los siglos, y con especial incidencia en el xx, han jalonado una historia marcada por las características del puente entre ambos países y las derivaciones de su tránsito. En tal historia, que tiene al Inca Garcilaso de la Vega como figura señera y originaria, las últimas décadas han estado protagonizadas por tres nombres fundamentales: Fernando

---

2 Extremo Oriente y Perú en el siglo xvi (1992).

Iwasaki, Jorge Eduardo Benavides y Santiago Roncagliolo. En esta ocasión, es la producción de Iwasaki el tema en el que ahondar. En concreto, dentro de su trayectoria incidiré en obras en las que el diálogo entre la cultura y la literatura de ambas orillas (entre Perú y España) —en muchos casos, determinado por desplazamientos en forma de viajes o exilios de sus protagonistas escritores— se sitúa en el centro temático.

Atendiendo a la bibliografía existente, es preceptivo anotar, a modo de estado de la cuestión del que partir, que el carácter transnacional de la obra y el pensamiento de Fernando Iwasaki ha sido excelentemente abordado, entre otros, por Reindert Dhondt (2016) y por Sophie van der Broeck (2011). A ellos me remitiré con el fin de partir de sus conclusiones, dialogar con algunas de ellas y avanzar en la lectura crítica de aquellos textos de Iwasaki que resultan más significativos para ahondar en el puente Perú-España, prestando especial atención a los textos no abordados en estos estudios.

Para recorrer este camino, sin duda no hay mejor punto de partida que el propio autor, sus palabras para definirse, tan significativas para la comprensión de ese carácter transnacional que nos instala en los debates sobre la narrativa latinoamericana del siglo *xxi* y su siempre inevitable relación con el *boom*. En el discurso pronunciado en el X Aniversario de la Fundación Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Alicante, 27-10-2009), titulado “Troyanos en la red”, Iwasaki se definió con estas palabras: “No hay piropo más literario que ser considerado un troyano. En mi caso, un troyano andaluz de apellido japonés que nació en el Perú” (2010: s/p). Notemos en los elementos identificativos de su *identidad* (definida por él mismo en ocasiones como “apátrida”), que con ellos se inscribe en la tradición occidental y española, en el mundo oriental y en la raíz peruana, que será latinoamericana en entrevistas y declaraciones numerosas sobre el asunto: “Aparte de latinoamericano me siento muy español y sentirse español es también una manera de sentirse europeo y siendo europeo, te sientes occidental. Pero con un apellido Iwasaki, sospecho que soy también un poco oriental” (Broeck 2010: 20). Tal declaración resulta esclarecedora sobre la perspectiva cosmopolita de quien siente las identidades varias (incluso con el adverbio muy para referirse a la española), de modo que la palabra *transnacional* es exacta para definir su pensamiento. Precisamente por esa diversidad de identidades dicho pensamiento se sitúa frente a posicio-

namientos esencialistas con respecto a lo identitario y, por tanto, frente a ideales nacionalistas restrictivos, considerados por el autor como anacrónicos y como una mera “elaboración intelectual”. Es decir, la producción literaria, ensayística y periodística de Iwasaki revela que su tratamiento de este tema no contempla disolver identidades nacionales, sino sumarlas, integrarlas, tal y como planteó también la figura tutelar de varios escritores de esta generación, Roberto Bolaño. Ello nos sitúa en una aparente paradoja, puesto que, como veremos, al mismo tiempo que se combate ese esencialismo patriótico, Iwasaki no elude lo nacional, sino que, muy al contrario, dedica buena parte de su obra al tema, ya sea a través de lo histórico, ya sea mediante la parodia de usos y costumbres de cada una de las nacionalidades que integra en sí mismo. En este punto, el objetivo suele centrarse en borrar los falaces exclusivismos identitarios y en avanzar hacia el sesgo positivo de la suma y la hibridación. Por poner un ejemplo, en su artículo “El flamenco llegará a ser mestizo” (2014) se opuso a la visión cerrada del flamenco como expresión artística exclusiva de bailarines y coreógrafos andaluces, para plantear la necesaria apertura a los que son de otros países. Por ello, Iwasaki alude a la pasión nipona por el cante jondo y expresa la esperanza de que “el arte flamenco se convierta en un gran arte global y mestizo como el jazz” (2014b: 16).

En este sentido, una obra fundamental para el tema que nos atañe, como es *España, aparta de mí estos premios* (2009), resulta estar vertebrada por motivos nacionales —españoles— muy estereotipados, abordados con humor y expresados en un idioma cuajado de localismos. Lejos queda así la búsqueda de un castellano neutro como tendencia de una parte de la narrativa latinoamericana del nuevo siglo que trata de traspasar no solo las fronteras geográficas, sino también las del idioma, en busca de un lector global empleando un español pretendidamente neutro. Ahora bien, la novedad es que Iwasaki no está utilizando peruanismos, sino que, por la temática y los objetivos del libro, se trata de localismos provenientes de las variedades del español peninsular. Si esta es una obra de referencia de Iwasaki sobre España y Latinoamérica, ya años antes había hecho una operación similar, pero centrada en España y Perú, en *Descubrimiento de España* (1996) y en su novela *Nequijón* (2005), en la que viajamos a los siglos XVI y XVII y nos ubicamos entre Sevilla y la Lima colonial en cada capítulo.

La mencionada paradoja se disuelve entonces, en tanto que lo nacional se afronta desde la reflexión sobre las diversas nacionalidades, no mediante la supresión de la temática, como ocurre en otros autores de su generación que Santiago Roncagliolo aglutina bajo la etiqueta de “cosmopolitas” en su artículo “Los que son de aquí. Literatura e inmigración en la España del siglo xxi” (2007). En sus páginas, incluye a los integrantes de la generación del crack o del grupo McOndo bajo la etiqueta de “cosmopolitas” para explicar que abogan por la elusión del discurso identitario, la superación de los tópicos mágico-realistas y la entronización de la globalización en oposición al nacionalismo esencialista (Noguerol 2008). Parámetros que, desde mi punto de vista, encajan solo en parte con el discurso de Iwasaki, quien nunca ha abandonado, entre otros, el eje de lo peruano, de su historia y de su tradición literaria hasta la actualidad, si bien desde una perspectiva siempre transfronteriza.

## Los títulos de las obras y la multiterritorialidad

Antes de adentrarnos en los textos, y para sellar la idea de lo transnacional originada en la biografía y construida con la palabra, así como para fijar el eje de *patrias literarias* propuesto desde el encabezamiento, reparemos tal vez en lo más básico, por visible, y al tiempo significativo: el trasfondo de los títulos de sus obras. La mayoría establecen un diálogo, en forma de juego lingüístico, con esas diversas tradiciones nacionales a las que apela para definirse. Y bien podemos establecer un orden con todas ellas.

En primer lugar, Iwasaki rinde tributo a la tradición literaria peruana y a la historia del Perú en *Inquisiciones peruanas* (1994), evidente guiño a las *Tradiciones peruanas* de Ricardo Palma (también, obviamente, a *Inquisiciones*, de Borges), con las que establece un vínculo intertextual no solo a través del título, sino en la forma de los pequeños relatos, de reminiscencia palmiana, que conforman la obra y que rescatan, por ejemplo, procesos inquisitoriales en el Perú colonial.<sup>3</sup> Pero un

---

3 En la línea de su investigación doctoral como historiador, que dio como resultado la tesis titulada “Lo maravilloso y lo imaginario en Lima colonial, siglo xvii”, presentada en 2015, y que ha fructificado en el citado ensayo *Aplaca, Señor, tu ira. Lo maravilloso y lo imaginario en Lima colonial* (2018).

título que combina a Palma con Borges contiene sin duda la dinámica entre lo local y lo global en la que el autor se está posicionando. Siguiendo con la clave peruana de algunos títulos, sumaríamos el conocido *España, aparta de mí estos premios*, con la alusión al mítico poemario de César Vallejo *España, aparta de mí este cáliz*, y, por último, *Santa Prosa de Lima: literatura, centralismo y globalización en el Perú de los 90* (2004), donde analiza la narrativa limeña de los noventa en todas sus diversas manifestaciones e incluye la clave identitaria en el título: la primera santa criolla, Santa Rosa de Lima. En suma, tres títulos en clave peruana cuyos contenidos nos conducen siempre a lo universal.

En segundo lugar, Iwasaki construye el vínculo con la historia de la literatura latinoamericana en varios títulos en los que García Márquez tiene especial protagonismo, si bien en la misma dirección que los anteriores. Así, por ejemplo, este título transnacional: *Macondo boca arriba: antología de la narrativa andaluza actual (1948-1978)* (2006), antología del cuento andaluz especialmente significativa sobre el diálogo planteado entre España y América Latina en tanto que en el prefacio Iwasaki hace hincapié en la influencia de la literatura latinoamericana sobre los autores andaluces antologados. En sus palabras: “Una antología andaluza de literatura latinoamericana” y, al tiempo, “una antología latinoamericana de la literatura andaluza” (2006: 17). Asimismo, destaca en este apartado el título de la conferencia impartida en la Universidad de La Rioja en 2012 que establece el juego intertextual con *El amor en los tiempos del cólera*, “El humor en los tiempos del boom” (2013: s/p).

En tercer lugar, construye la articulación con la tradición literaria española (un diálogo al que tanta atención presta a lo largo de su producción) tanto en *El libro de mal amor* (2001), que juega con el medieval *Libro de buen amor*, del Arcipreste de Hita, como con *El sentimiento trágico de la liga* (1995), en el que establece el juego con Unamuno (*El sentimiento trágico de la vida*), como lo hará en otros de sus ensayos, entre los que destaca “Borges, Unamuno y *El Quijote*”, agudo texto en el que Borges y Cervantes se erigen en sus dos grandes hitos de la literatura universal: “Unamuno creía que Cervantes era un autor inferior a su obra y Borges pensaba que la figura de Unamuno valía más que todos sus libros. Qué ironía que Unamuno sea uno de los hilos tendidos entre los dos grandes clásicos de la lengua española de todos los tiempos: Miguel de Cervantes y Jorge Luis Borges” (2007: s/p).

Por último, en otros títulos hace alusión a la tradición de la cultura clásica occidental: uno de sus primeros libros de cuentos es *A Troya, Helena* (1993); Ovidio y su *Arte de amar* emergen en *Helarte de amar* (2006), y el mito de Pandora en *La caja de pan duro* (2000), en el que aborda el panorama televisivo español. Todos ellos libros llenos de humor, herramienta narrativa fundamental de Fernando Iwasaki, que también pone en funcionamiento en este título en clave oriental, no menos transnacional: *Mi poncho es un kimono flamenco* (2005). En suma, Iwasaki refleja denodadamente en la forma de titular sus obras esa suma de identidades (peruana, latinoamericana, española, occidental y oriental) que van más allá del conglomerado, puesto que insiste en que sus antepasados provienen además de exilios varios, en estas líneas especialmente significativas para mi planteamiento: “Soy el resultado de una suma de exilios y culturas —peruana, japonesa, italiana y española— y me hace ilusión apropiarme literal y literariamente de todos esos territorios” (2004: 122). Fijémonos en el detalle del adverbio para dicha apropiación, “literal y literariamente”. Es decir, Iwasaki declara querer apropiarse de sus territorios “literariamente”, en tanto que, como veremos, va a ser la literatura el eje identitario en el que se sitúa.

Vistos en su conjunto, los títulos mencionados evidencian un proyecto narrativo en el que la suma y el ensamblaje de nacionalidades y tradiciones pretende trasladar la idea de la riqueza que esta comporta para desde ella —o con ella instalada en la médula— construir todo un proyecto estético en el que el humor, la historia, las *anacrónicas* identidades, el universalismo, los escritores, los mitos y héroes de distintas épocas y la propia literatura son los pilares del edificio global. Reindert Dhondt lo explica con exactitud y clarividencia:

Es decir, Iwasaki configura su *ethos* en términos transnacionales, enfatizando unas veces su condición de sevillano de adopción o de “español apócrifo”; otras veces, su condición de peruano o de hispanohablante. Si bien es cierto que la obra de Iwasaki no se puede delimitar en las fronteras de un determinado Estado-nación, los territorios y las naciones siguen teniendo cierta relevancia en la manera en que el autor construye su identidad discursivamente. El énfasis en lo transnacional presta atención a las negociaciones entre lo global y lo local y toma en cuenta las relaciones multidireccionales y rizomáticas de la identidad hispánica, superando así oposiciones dicotómicas como centro-periferia. Al igual que Roberto Bolaño, Iwasaki puede considerarse como

un escritor arraigado en un territorio hispanohablante transnacional o una comunidad transatlántica basada en una cultura y una lengua compartidas, ya que se siente vinculado, no solo con la tierra de sus padres —la patria— sino también con la de sus hijos (Iwasaki 1996: 16). (2016: 221)

## La biografía española y “la Mancha Extraterritorial”

Preciso es, asimismo, pasar de los títulos a algunos datos biográficos que testimonian el traslado del Perú a España y su afincamiento en Sevilla. Tan solo a modo de recordatorio sintético de lo que se encuentra relatado en trabajos críticos y en páginas de internet, cabe insistir en que su desplazamiento a España no se produjo, como en otros escritores de su generación, por motivos de proyección literaria, sino por razones familiares. Más allá de estas, en cuanto a la biografía académica y laboral hay que recordar que en 1984 recibió una beca del Instituto Riva-Agüero y del Instituto de Cooperación Iberoamericana para investigar en el Archivo General de Indias de Sevilla. Al año siguiente, en 1985, trabajó como investigador en el mítico archivo, donde permaneció hasta enero de 1986. Siguiendo con la cronología española, en 1988 obtuvo la beca para Hispanistas Extranjeros del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Llegamos así a 1989, año en que se instaló definitivamente en Sevilla, en cuya universidad se matriculó en los cursos de doctorado en Historia de América. En estos años empezó a colaborar como articulista en *Diario 16* de Madrid y de Andalucía, publicaciones en las que permaneció hasta 1996. En esta línea periodística cabe señalar su colaboración con *El País*, con el suplemento *El Cultural* de *La Razón* y de *El Mundo*, con el *Diario de Sevilla* y con *Clarín*. Sobre esta producción periodística resultan esclarecedoras las líneas de Reindert Dhondt en las que aborda la plasmación de la temática que tratamos en sus artículos:

En sus columnas dominicales en el diario *ABC* o en sus artículos en *El País*, Iwasaki muestra un interés especial por la migración de personas y productos culturales en un espacio que es con frecuencia transatlántico. En estos ensayos se construye también un *ethos* autorial que podemos llamar “transnacional”: aunque el autor reivindica explícitamente una actitud cosmopolita y abiertamente antinacionalista en estos textos, desplegando un interés en la gente o las costumbres

de muchos países diferentes, un análisis discursivo demuestra que el nivel nacional y el nivel local siguen siendo pertinentes. Sobre todo en sus columnas en *ABC*, se presenta como un habitante más de la España contemporánea (“nuestro país”) y se centra a menudo en cuestiones regionales e incluso municipales. (2012b: 474)

Y de lo transnacional Dhondt pasa al terreno estrictamente literario, para el aludido planteamiento reivindicativo de Iwasaki, en clave extraterritorial, de la “literatura en español”:

Es más, el rechazo de lo nacional y la apología de lo excéntrico conllevan la reterritorialización en un territorio más concreto, limitado por el idioma español. O sea, en sus ensayos y entrevistas Iwasaki insiste en la dilución de fronteras geográficas en un mundo globalizado y en la relativización acelerada de las referencias nacionales, pero esto no quiere decir que su propio lugar de enunciación esté completamente desterritorializado: “Me gusta eso de literatura en español y hay que reivindicarla como tal [...]. Yo creo que hoy, más que una literatura española y otra latinoamericana, hay una literatura en español. [...] Nosotros nos leemos mutuamente, con independencia de que uno sea argentino, el otro puertorriqueño y el otro de Albacete” (Iwasaki citado en Plaza 2008: 105). (2016: 474)

De este modo, la reterritorialización se produce en el idioma, ese “territorio de la Mancha” que planteó Carlos Fuentes en su discurso de recepción del Premio Cervantes 1987 y que Iwasaki convierte en “la Mancha Extraterritorial” en el conocido ensayo, de título homónimo (“La Mancha Extraterritorial”, 2014). En él, utiliza “esa nueva categoría que es la extraterritorialidad” para referirse a “escritores que construyen su obra desde lenguas y culturas distintas a las suyas” (2014a: E4). A ellos alude en el último apartado, titulado “Los que eligieron el español”, que incluye a quienes provienen de procesos migratorios y de lenguas distintas:

El francés Paul Groussac (1848-1929), el alemán Máximo José Kahn (1897-1953), el judío francés-alemán Max Aub (1903-1972), el rumano Vintila Horia (1915-1992) y el italiano Alejandro Rossi (1932-2009) llegaron a nuestra lengua maduros y realizados. Otros vinieron de familias inmigrantes o crecieron escindidos entre el español del entorno y sus lenguas maternas. Pienso en el alemán infantil de Roberto Arlt (1900-1942), el italiano de Ernesto Sábato (1911-2011), el quechua de José María Arguedas (1911-1969), el ruso de Alejandra

Pizarnik (1936-1972), el japonés de José Watanabe (1945-2007) y el ucraniano de Juan Gelman (1930-2014). La Mancha Extraterritorial es tan rica que —sin contar a Gelman y Sábato— ha dado un par de Premios Cervantes. A saber, el del suizo Alejo Carpentier (1904-1980) y el de la francesa-polaca Elena Poniatowska (1932), quienes se hicieron escritores dentro del español de Cuba y México, respectivamente.

Insiste a continuación en recoger en este apartado a los escritores que nacieron fuera de las fronteras del español o en países de lengua española por circunstancias de diásporas y exilios (tema especialmente recurrente en sus textos):

Ahora mismo escribe en castellano una serie de autores que nacieron lejos de las fronteras del español, aunque por sus obras y trayectorias forman parte de las tradiciones literarias que los acogieron. [...] Pero el inventario podría ampliarse si incluyera a los autores nacidos en países de habla hispana por mor de las diásporas, los exilios, las migraciones y las familias multiculturales como Andrés Neuman, Esther Bendahan, Leonardo Valencia, Liliana Colanzi, Maximiliano Matayoshi, Mauricio Electorat, Eduardo Halfon, Pola Oloixarac, Carlos Yushimito, Samanta Schweblin y Enrique Prochazka, entre otros.

Para concluir con la biografía española, llegamos al nuevo siglo, y milenio. Desde su arranque en el 2000, Iwasaki comenzó su desempeño como columnista en el diario ABC, que ha mantenido hasta la actualidad, y a partir de 2003 asumió la dirección del Aula de Cultura de ABC de Sevilla, hasta 2010. Al mismo tiempo, mantuvo su actividad investigadora como historiador y en 2005 se matriculó en los cursos de doctorado de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Salamanca. Importante es también en esta cronología la inauguración en 2011 de la Biblioteca de Autor en el seno de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, que incluye apunte biográfico, cronología, muestra de toda su obra, compilación de trabajos críticos, álbum fotográfico, etc. Cuatro años después, en 2015, ganó el Premio Don Quijote de la XXXII edición de los Premios Rey de España de Periodismo, convocado por la Agencia Efe, por el citado ensayo “La Mancha Extraterritorial”, que fue publicado en el suplemento “Artes y Letras” del diario chileno *El Mercurio*. En ese mismo año, obtuvo el título de doctor en Historia de América por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, con la mencionada tesis “Lo maravilloso y lo imaginario en Lima colonial, siglo XVII”. Más

tarde, en 2017, se incorporó al claustro académico de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Loyola Andalucía como profesor de Retórica en el grado de Comunicación y ganó el IX Premio Málaga de Ensayo con la obra titulada *Las palabras primas*, publicada recientemente, en 2018, por Páginas de Espuma.<sup>4</sup>

## Descubriendo España (y Perú)

Tanto *El descubrimiento de España* (1996) como *España, aparta de mí estos premios* (2009) han sido abordadas en trabajos críticos reveladores de las formulaciones transnacionales que ambas obras plantean. Por ello, me referiré a algunas de sus conclusiones, que me permiten avanzar hacia otros textos menos atendidos hasta el momento. *El descubrimiento de España* se estructura en tres partes: la más autobiográfica (en la que se sitúa a la voz narradora en el país natal), sobre los primeros contactos con la cultura española desde la niñez; la segunda parte, en la que ahonda en la relaciones entre Perú y España, tanto históricas (a través de la figura de Colón, a la que trata de rescatar del ostracismo histórico por parte de España) como literarias, centradas en el diálogo entre la literatura de ambos lados, y la tercera, en la que la experiencia del migrante deriva en una nueva mirada hacia el país natal desde la distancia.

Es en la segunda parte donde Iwasaki formula con mayor claridad su oposición a las identidades y, por ende, su postura antinacionalista, así como su crítica a los posicionamientos antihispánicos de figuras históricas del Perú contemporáneo como Luis Alberto Sánchez o José Carlos Mariátegui. Asimismo, y en este mismo sentido, un capítulo esencial es el titulado “Hispanistas y americanistas”, en el que expresa su crítica a la separación entre peninsularistas y latinoamericanistas y, sobre todo, al quiebre del diálogo cultural que tal separación produce en una parte importante de la crítica y de los historiadores de la literatura, empobrecedor de los estudios que por motivo de dicha disociación redundan en la incomprensión sobre

---

4 Datos biográficos tomados de la Cronología que se encuentra en la Biblioteca de Autor Fernando Iwasaki de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, dirigida por Mar Langa Pizarro: [http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando\\_iwasaki/cronologia/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando_iwasaki/cronologia/).

los procesos históricos, culturales y literarios secularmente imbricados entre ambas orillas. Frente a ello, su apuesta es por la comunidad lingüístico-cultural, ese “territorio de la Mancha” con el que Carlos Fuentes se refirió a la lengua castellana y, por tanto, a la comunidad hispanohablante transnacional; territorio que le permite remachar su posicionamiento frente a las identidades esencialistas. En este punto, Dhondt agrega un detalle importante, y es que: “su lugar de enunciación desde el que habla ante los otros es el de un escritor “hispano” que posee un doble marco de referencia. Por eso recurre muy a menudo al plural. En efecto, en numerosos ensayos el “yo” cede el lugar a un “nosotros”, que incluye la comunidad cultural latinoamericana” (2016: 218).

A lo que añado el vínculo que tal posicionamiento plantea con aquel periodo finisecular que, cien años antes, propició el restablecimiento de los puentes de comunicación entre España y América y el surgimiento de lo que Ángel Ganivet, el precursor de la nueva mirada americana en la España del fin de siglo, denominó en *Idearium español* (1897) una “confederación intelectual o espiritual” (1977: 98). En aquel periodo fue precisamente Rubén Darío quien utilizó ese “nosotros” al que recurre Iwasaki, sobre todo, en *Cantos de vida y esperanza* (1905), que contiene el ejemplo principal en la tan conocida “Letanía de nuestro señor don Quijote”: “¡Ora por nosotros, señor de los tristes / que de fuerza alientas y de ensueños vistes, / coronado de áureo yelmo de ilusión!” (Darío 2011: 470). Un “nosotros” que incluía a españoles y latinoamericanos en una misma comunidad cultural unida por el idioma y que nos recuerda que el “nosotros” de Iwasaki en otro fin de siglo, el del xx, sigue la estela de la comunidad cultural hispanohablante que a lo largo de la historia ha tenido sus detractores y sus seguidores, tanto en las filas de los escritores como en las de los críticos e historiadores de la literatura, con diversos matices que tienen que ver lógicamente con las distintas coyunturas históricas.

En cuanto a España, *aparta de mí estos premios*, los siete cuentos que componen el libro y que aparecen como textos presentados a diversos premios literarios convocados en municipios españoles son el andamiaje desde el que lanzar una mirada humorística a los localismos autonómicos y sus particularidades culturales. Esa mirada se encuentra construida en la propia cubierta, sobre la que Van der Broeck comenta que se dan cita “lo español (el mapa, el toro, el

título del libro, el nombre de la editorial) y lo asiático-japonés (los ninjas, el apellido del autor, posiblemente también la imagen del sol levante)” (2011: 21). En su trabajo, Sophie van der Broeck se centra exclusivamente en esta obra. Me interesa destacar su análisis sobre el transnacionalismo y la ironía retórica en la lengua utilizada, que formula como “lenguaje migratorio y multilingüismo”, pues es con la ironía verbal que Iwasaki parodia estereotipos nacionales e identidades culturales. Así, Van der Broeck destaca que al lado de un español neutro convive un español dialectal, como el andaluz en el quinto y séptimo relato, o el euskera, así como el léxico de otras lenguas europeas y mundiales como el japonés o el árabe, muestra de la extraterritorialidad lingüística que incluye también neologismos y juegos de palabras. Ello dificulta la traducción del libro, hecho del que es consciente el propio Iwasaki. El resultado, paradójicamente, es un libro cuyas claves más particulares, insertas en las capas profundas tanto de lo dialectal como de los particularismos culturales, solo pueden ser captadas por el lector conocedor de las mismas y no tanto por un lector global.

En definitiva, el libro nos presenta una sociedad multicultural, en la que el participante latinoamericano y los personajes japoneses parecen intercambiables de modo que se anulan las diferencias culturales. Con todo, Sophie van der Broeck concluye que

la ridiculización satírica de los estereotipos culturales coopera precisamente dentro de este marco metaliterario paródico a realzar la tonalidad irónica de *España, aparta de mí estos premios*, pero la influencia opera al mismo tiempo en el sentido inverso: la lucha contra la fetichización de la nacionalidad se corrobora gracias al universalismo del entramado intertextual que sobrepasa todo nivel, local, regional, nacional e incluso continental. (2011: 73)

Relevante resulta también esta precisión de Dhondt, que nos devuelve a la defensa del diálogo cultural que me ocupa en el último apartado, sobre Iwasaki en el contexto de lo global:

La relación cultural entre España y América Latina no se ironiza en *España, aparta de mí estos premios*, y tampoco aparecen personajes latinoamericanos o inmigrantes recientes, sino personajes que se caracterizan por una mezcla de identidades globales y locales, de estereotipos regionales (ante todo vascos y andaluces), peninsulares y orientales (japoneses). (2016: 214)

## De las patrias literarias a la patria literaria universal

Para culminar con el eje de las patrias literarias como espacio identitario del escritor frente al ideario de la identidad patriótica y frente a la disyunción España-América en todas sus modalidades (incluyendo la aludida entre hispanistas y latinoamericanistas), me referiré a varias obras. En primer lugar, la novela *Negujón*, que apareció en 2005 y que surge de su investigación como historiador en la Lima imaginaria colonial, permite incidir en el tránsito entre dos mundos, España y Perú. Ese tránsito, del que esta obra se erige en ejemplo paradigmático a través de su argumento ubicado, como ya sabemos, entre España y Lima, es planteado por Iwasaki en estas palabras —geniales— profundamente significativas de la idea de patria literaria por la que avanzan estas páginas: “*Negujón* es un recorrido imaginario por España y América en los tiempos del *Quijote*, porque me hacía ilusión sugerir que la mariposa hispanoamericana del realismo mágico alguna vez fue un gusano barroco español” (en Marco 2005: s/p). Así, el estrecho vínculo histórico-cultural entre ambos mundos que ocupa a Iwasaki aparece en esta novela en la que se funden las supercherías científicas con las supersticiones religiosas y los miedos ancestrales de la época, en un estilo barroco y de reminiscencias quevedescas.

Ese *continuum* dialógico entre ambas orillas tendrá varias formulaciones ensayísticas, especialmente desarrolladas en *rePUBLICANOS. Cuando dejamos de ser realistas* (2008), obra en la que se centra en esa relación histórica entre España y América para analizar sus puntos comunes, sus cercanías, sus incomprensiones y sus distancias. Pero me interesa ahora reparar, sobre todo, en el capítulo que el escritor dedica al diálogo que se da en el terreno literario a lo largo del siglo xx, titulado “Preboom, protoboom y postboom: diálogo entre las dos orillas”. Aquí, el Iwasaki ensayista despliega todo su saber sobre el puente literario que edifican los escritores de ambos lados del Atlántico para, en primer lugar, desterrar el exclusivismo del boom como momento álgido, y que por ello pareciera único, de recepción de la literatura latinoamericana en España. Para ello, utiliza esa nomenclatura, “preboom”, “protoboom” y “postboom”, que nos conduce a las raíces contemporáneas de la influencia de la literatura latinoamericana sobre la española (y notemos que es esta la dirección por la que opta el autor para explicar el diálogo):

Cada vez que se habla de la influencia de América Latina en la literatura española del siglo xx, siempre se piensa en lo que significó el boom latinoamericano para los lectores, la industria editorial y la propia narrativa española. Es decir, la irrupción de Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Gabriel García Márquez, José Donoso y Guillermo Cabrera Infante. La importancia del boom es inapelable y la bibliografía al respecto copiosa<sup>1</sup>, pero a mí me haría ilusión recordar que en otros momentos del siglo xx la literatura hispanoamericana tuvo en España tanta o más influencia que durante los años del boom. (2008: s/p)

A continuación, Iwasaki da comienzo al preboom partiendo del eje urbano de recepción, Madrid, de modo que

si Barcelona fue la ciudad del boom, Madrid fue la ciudad del preboom, porque en ella residieron los venezolanos Bolívar Coronado y Rufino Blanco Fombona, los chilenos Augusto D'Halmar y Joaquín Edwards Bello, los uruguayos Julio Casal y Carlos Reyles, los cubanos Alberto Insúa y Alfonso Hernández Catá, los peruanos Felipe Sassone y José Santos Chocano, los ecuatorianos César Arroyo y Hugo Mayo, los mexicanos Amado Nervo y Jaime Torres Bodet o los colombianos José María Vargas Vila y Luis Carlos López, entre otros raros y olvidados como la bellísima chilena Teresa Wilms, musa trágica de Valle-Inclán, Guillermo de Torre, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna y González Ruano. (2008: s/p)

Tras señalar los comienzos del siglo xx como el momento en el que mayor número de poetas, críticos y narradores latinoamericanos coinciden en España, con la gran presencia de Darío, pero destacando también nombres principales como el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, el dominicano Pedro Henríquez Ureña, el mexicano Alfonso Reyes, el chileno Vicente Huidobro y el peruano Ventura García Calderón, Iwasaki pasa lista a la recepción que todos ellos tuvieron en publicaciones españolas de la época y a los autores que las produjeron, entre los que destaca a Unamuno, Cansinos Assens, Enrique Díez-Canedo y Benjamín Jarnés. En esta etapa sitúa asimismo a algunos viajeros que pasaron por España y tuvieron sus diálogos y acogidas, tales como Alfonsina Storni, Alberto Hidalgo y Alberto Guillén. Ahora bien, será Borges la gran figura que Iwasaki encumbra como el autor que dejó la impronta más intensa en la España en la que residió, entre 1919 y 1920, a través de la tertulia de Cansinos Assens. Concluye el preboom señalando: “¿Qué aportaron

aqueellos autores latinoamericanos a la literatura española del modernismo y la vanguardia? Para empezar, el modernismo y la vanguardia, que no es poca cosa”, además de haber promovido la apertura de revistas y editoriales españolas a la literatura europea. No se olvida tampoco Iwasaki de recordar que “finalmente, el cariño y la camaradería literaria, las lecturas y admiraciones mutuas, fueron determinantes para la supervivencia de la literatura republicana en el exilio” (2008: s/p).

Llegamos después al *protoboom*, de naturaleza eminentemente poética, que Iwasaki resume en estas líneas:

Preparó la sensibilidad que permitió la eclosión del *boom*. Así, quisiera proponer que seis poetas de América Latina han influido y condicionado la evolución de la poesía española del siglo xx. Los tres primeros —Rubén Darío, Vicente Huidobro y Pablo Neruda— fueron descubiertos porque deslumbraron a sus contemporáneos españoles, mientras que los tres últimos —César Vallejo, Octavio Paz y Jorge Luis Borges— sólo fueron reconocidos como maestros por las siguientes generaciones. (2008: s/p)

Idea que desarrolla ampliamente a lo largo del texto en el que Borges será entronizado:

No fue simplemente un literato, sino una literatura [...] es el gran clásico de nuestra lengua después de Cervantes, ya que ningún otro autor en español ha influido tanto sobre tantas literaturas del mundo [...]. Sin aquel Borges no existiría esa última poesía española que tiene un sentimiento panteísta de la experiencia, que inventa su tradición a partir de poetas menores y olvidados, que rescata el mundo clásico para explorar la épica íntima... (2008: s/p)

Cierra después el *protoboom* señalando la infiltración que sus protagonistas poetas realizaron en la poesía española: “Darío, Huidobro, Neruda, Vallejo, Paz y Borges fueron de aquella estirpe de poetas y por eso ellos son el *protoboom*: porque vinieron a España de visita y se quedaron a vivir en la poesía española”. Por último, termina su ensayo con el *postboom*,

o momento presente de la narrativa latinoamericana en España, momento que además coincide con una nueva discusión del propio concepto de “latinoamericano” aplicado a la literatura. Vaya por delante

que soy de los que piensan que sólo deberíamos hablar de “literatura en español”, aunque no con el objetivo de posicionarse dentro del mercado internacional, sino para ser un ciudadano más dentro de la “República mundial de las Letras”. (2008: s/p)

Esta declaración universalista nos conduce hacia la idea de patria literaria global que guía el presente trabajo. Pero, antes de llegar a esa conclusión, es obligatorio destacar la relevancia que Iwasaki concede en dicho *postboom* a la figura de Roberto Bolaño, “desconocido en Santiago de Chile, desterrado en México D. F. y consagrado en Barcelona”. Fundamentalmente, para citar estas líneas en las que nuestro autor, a través de Bolaño, establece el puente entre el *boom* y el *postboom* y sella el ideario que hemos recorrido a lo largo de estas páginas:

Aunque gracias a Borges, Octavio Paz y los autores del *boom*, cualquier escritor del *postboom* podría reclamar como suya la tradición literaria de Occidente, creo que después de Roberto Bolaño deberíamos preguntarnos con sinceridad de qué tradición occidental estamos hablando. ¿De la tradición apolínea que precisa patrias e identidades, culturas oficiales y jerarquías culturales, sueños colectivos y tradiciones nacionales? ¿O de la tradición dionisiaca que defiende su derecho a ser ecléctica y nihilista, apátrida y extraterritorial, excéntrica e individualista? (2008: s/p)

Por último, todo el planteamiento de este capítulo de *rePUBLI-CANOS...*, centrado en el diálogo entre autores latinoamericanos y españoles en términos de influencia, tiene un nuevo desarrollo en otra obra ensayística de Iwasaki, *Nabokovia peruana* (2011), en la que retoma el mismo diálogo, pero en este caso en términos no de influencia sino de recepción de lo peruano en el seno de la cultura española de comienzos de siglo y, finalmente, en la literatura universal. Hacia el final de la obra, Iwasaki revela el planteamiento del libro como búsqueda personal de autores secundarios, peruanos que fueron viajeros y cosmopolitas en su tiempo (aflora de nuevo la influencia del Borges “que inventa su tradición a partir de poetas menores y olvidados”). Con ello, construye la noción que he considerado como *patria literaria* y que se ubica, cerrando el círculo, en la tradición extraterritorial. Así pues, la declarada búsqueda de sí mismo en los autores viajeros y exiliados que protagonizan los

capítulos se desarrolla en un índice que recorre peruanos en la memoria de Cansinos Assens: José Santos Chocano y Felipe Sassone, Félix del Valle y Manuel Bedoya; peruanos en la memoria de González Ruano: Xavier y Pablo Abril, Ventura García Calderón, Alberto Guillén y César Vallejo, y peruanos en la memoria de Gómez de la Serna: Alberto Hidalgo y Alberto Guillén y Ventura. Clemente Palma, Alberto Guillén, Alberto Hidalgo, Abraham Valdelomar y el grupo Colónida completan el resto de los capítulos dedicados a autores peruanos, antes de pasar al titulado “En busca de un tipo perdido”. En él, Iwasaki compendia referencias al Perú en autores de la literatura universal, tal y como explica en esta declaración: “Desde hace años persigo a escritores peruanos desleídos y olvidados, con la misma curiosidad melancólica con que atesoro referencias peruanas en las obras de grandes autores de la literatura universal” (2011: 13), frase que delata la pasión por lo peruano, si bien pasada por el tamiz de la literatura. Así, por ejemplo, rastrea esas referencias en obras de Poe, Sherlock Holmes, Lovecraft y Proust, hasta llegar a Nabokov.

Llegamos así al último capítulo, que lleva por título el del libro, “Nabokovia peruviana”, y que comienza citando un fragmento autobiográfico de Nabokov, de 1971, en el que consigna la existencia de una mariposa llamada por él mismo Nabokovia Hemming en Sudamérica (Nabokov 1999: 164). Imagina entonces Iwasaki que esta Nabokovia es peruana. Tomando esta imagen como metáfora, titula este libro *Nabokovia peruviana* como homenaje a todos esos escritores que fueron viajeros o exiliados y que en estas páginas trata de asir (de cazar), como dilucida en estas líneas fundamentales:

No creo que sea casual que los peruanos que he rastreado sean escritores preteridos, transterrados y extraterritoriales, pues hace años que he asumido que la suerte de esos peruanos desleídos prefigura el destino de mi propia obra. Por lo tanto, cuando reflexiono acerca de sus exilios y sus libros, en cierta forma escribo mi autobiografía. Oscar Wilde lo intuyó y Ricardo Piglia perfiló el hallazgo en *Crítica y ficción* (1986), cuando aseguró que “Alguien escribe su vida cuando cree escribir sus lecturas”. Con todo, prefiero la imagen borgeana del autorretrato que construimos con nuestra biblioteca. (2011: 131)

La identidad de Iwasaki emerge al fin de estas patrias literarias en las que se inserta de forma categórica, a tal punto que nos dice

construirse en las mismas (haciendo resonar “El inmortal” de Borges); patrias peruanas que son los escritores recorridos en la obra —migrantes, viajeros—, que a su vez se insertan en esas otras patrias literarias españolas, las de Guillermo de Torre, Gómez de la Serna, González Ruano... Hacia el final del libro, todo se universaliza cuando llegamos al nivel de apertura mayor: la literatura universal que contiene lo peruano y que, con Borges, completa la secuencia de apertura: la patria literaria universal.

Una última frase cierra el libro: “Si no creyera que todos estos escritores me conciernen, ¿qué hago entonces persiguiéndolos como si fueran mariposas?” (2011: 132). Con esta idea de continuidad e inserción de sí mismo en la secuencia de esta nómina de autores que, incidamos, no solo prefiguran la obra de Iwasaki, sino su propia *autobiografía*, y con la referencia final a Borges y al autorretrato que se construye en la propia biblioteca (cuya imagen de fondo es la de Babel), concluyo el eje trazado desde el título con un cambio del plural, *las patrias*, al singular, *la patria*. Porque, a lo largo de todos sus libros, creo que Iwasaki persigue, en el conglomerado de patrias, una patria, y esta, finalmente, se edifica en la literatura. Así, la *anacrónica* noción de identidad será reemplazada, paso a paso, obra tras obra, por una identidad letrada. En ella, Borges y Cervantes, escritores universales, serán los dos grandes nombres de esa patria literaria en la que Iwasaki se afianza: el territorio en el que encuentra su acomodo identitario definitivo.

## Bibliografía

- BROECK, Sophie van der (2011): *Ironía y transnacionalismo en España*, aparta de mí estos premios, de Fernando Iwasaki. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <[http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando\\_iwasaki/obra/ironia-y-transnacionalismo-en-espana-aparta-de-mi-estos-premios-de-fernando-iwasaki/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando_iwasaki/obra/ironia-y-transnacionalismo-en-espana-aparta-de-mi-estos-premios-de-fernando-iwasaki/)> (16/11/2018).
- ESTEBAN, Ángel, y MONTOYA JUÁREZ, Jesús (2011): “¿Desterritorializados o multiterritorializados?: La narrativa hispanoamericana en el siglo XXI”. En: Nogueroles Jiménez et al. (eds.): *Literatura más allá de la nación. De lo centrípeto y lo centrífugo en la narrativa hispanoamericana del siglo XXI*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 7-13.

- DHONDT, Reindert (2016): “La construcción de un *ethos* transnacional en la obra de Fernando Iwasaki”. En: *Cauce* 39, 211-225.
- FUENTE, José Luis de la (2010): “Fernando Iwasaki Cauti: el retorno del mito mestizo”. En: *La nueva narrativa hispanoamericana: entre la realidad y las formas de la apariencia*. Valladolid: Universidad de Valladolid, 203-230. <[http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando\\_iwasaki/obra/fernando-iwasaki-cauti-el-retorno-del-mito-mestizo/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando_iwasaki/obra/fernando-iwasaki-cauti-el-retorno-del-mito-mestizo/)> (20/11/ 2018).
- GANIVET, Ángel (1977): *Idearium español. El porvenir de España*. Madrid: Espasa-Calpe.
- IWASAKI, Fernando (1988): *Nación peruana: entelequia o utopía*. Lima: Centro Regional de Estudios Socioeconómicos.
- (1992): *Extremo Oriente y Perú en el siglo XVI*. Madrid: Mapfre.
- (1996): *El descubrimiento de España*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- (1997): *Inquisiciones peruanas*. Sevilla: Renacimiento.
- (2003): “La sombra del guerrero”. En: *Un milagro informal*. Madrid: Alfaguara, 41-45.
- (2004): “No quiero que a mí me lean como a mis antepasados”. En: *Palabra de América*. Barcelona: Seix Barral, 104-122.
- (2005): *Mi poncho es un kimono flamenco*. Lima: Sarita Cartonera.
- (ed.) (2006): *Macondo boca arriba. Antología de narrativa andaluza actual (1948-1978)*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural.
- (2007): “Borges, Unamuno y El Quijote”. En: *Hueso Húmero* 50, 78-89.
- (2008): *rePublicanos. Cuando dejamos de ser realistas*. Madrid: Algaba. <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/republicanos-cuando-dejamos-de-ser-realistas-seleccion/>> (16/11/ 2008).
- (2009): *España, aparta de mí estos premios*. Madrid: Páginas de Espuma.
- (2010): “Troyanos en la red”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <[http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando\\_iwasaki/video\\_iwasaki\\_troyano/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando_iwasaki/video_iwasaki_troyano/)> (16/11/ 2018).
- (2011): *Nabokovia peruviiana*. Sevilla: Ediciones de la Isla de Siltolá.
- (2013): “El humor en los tiempos del boom”, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2013. <[http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando\\_iwasaki/obra/el-humor-en-los-tiempos--del-boom-0/](http://www.cervantesvirtual.com/portales/fernando_iwasaki/obra/el-humor-en-los-tiempos--del-boom-0/)>
- (2014a): “La Mancha Extraterritorial”. En: *El Mercurio*, Santiago de Chile, suplemento “Artes y letras”, 17 de agosto de 2014, E4.

- (2014b): “El flamenco llegará a ser mestizo”. En: *El País*, suplemento “El País Semanal”, 14 de septiembre de 2014, 16.
- (2018): *Aplaca, Señor, tu ira. Lo maravilloso y lo imaginario en Lima colonial*. Lima: FCE.
- MARCO, Joaquín (2005): “Neguijón. Fernando Iwasaki”. En: *El Cultural*, 21 de julio de 2005. <<https://www.elcultural.com/revista/letras/Neguijon/12515>> (25/11/ 2018).
- NABOKOV, Vladimir (1999): *Opiniones contundentes*. Madrid: Taurus.
- NOGUEROL, Francisca (2008): “Narrar sin fronteras”. En: Montoya, Jesús y Esteban, Ángel (eds.): *Entre lo local y lo global. La narrativa latinoamericana en el cambio de siglo (1990-2006)*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert, 19-34.
- PLAZA, Caridad (2008): “Diálogo de la lengua”. En: *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano* 20, 94-107.
- RONCAGLIOLO, Santiago (2007): “Los que son de aquí. Literatura e inmigración en la España del siglo XXI”. En: *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano* 19, 151-158.